

Spinelli, H. (2019).

Planes y juegos.

Salud Colectiva, 15, e2149. <https://doi.org/10.18294/sc.2019.2149>

Hugo Spinelli siempre escribe sobre temas de una práctica salubrista más asentada en los prácticas reales de los profesionales de la salud, que los clásicos diseños o las técnicas de management.

El trabajo de salud pública en la Universidad de Lanús está mucho más informado por los trabajos y reflexiones de Carlos Matus que cualquier publicación de salud pública chilena. Es por tanto con mucha humildad y respeto hacia su trabajos y al esfuerzo de Mario Testa que nos permitimos comentar este artículo. Sobre todo cuando hay aquí un hermoso desplazamiento hacia lo lúdico, desde la aridez planificatoria. Y una revisión profunda con proximidad y amistad con autores poco visitados en salud pública como el mismo Nietzsche o Johan Huizinga. Autores que por supuesto pueden ayudarnos a abrir en el presente

más realidad. Aun así, nos permitiremos saludar a la planificación y moderar las críticas de los colegas argentinos.

Como habitantes de un país que sólo cree en proyectos específicos, casos individuales y que no armoniza nada, sino que lanza sus iniciativas para que cada actividad se libere su entorno, nos penan las planificaciones. Seguro que deben ser planificaciones lúdicas y lúcidas, juiciosas. Pero deben introducir órdenes, jerarquías, valorizaciones. Sobre todo a la vista de las conmociones de la tierra, megasequías, destrucción de bienes milenarios como los glaciares (cien mil a ochenta mil años), extinciones masivas.

Necesitamos planificaciones. Nos penan las planificaciones. Son como el espectro del Padre que le habla a Hamlet. Debemos escuchar su llamado y buscar como ha de ser planificar en el siglo XXI.

Trafimow D.

Five Nonobvious Changes in Editorial Practice for Editors and reviewers to Consider When Evaluating Submissions in a Post $p < 0.05$ Universe.

The American Statistician 73:supp1:(340-345), 2019.

Este artículo es parte de un volumen especial que nos llama a movernos a un mundo más allá del p -value 0.05. Se trata de un número en que se incluyen 43 artículos que discuten ya no la cuestión de porqué no usar el valor p como una medida absoluta sobre la verdad o no de los resultados incluidos en una publicación o sometido a una revisión. Los artículos se concentran en cómo abordar las dificultades de la investigación y sus implicancias estadísticas una vez que dejamos de usar un cifra que surge del procesamiento de los datos de un estudio. El número suplemento fue también acompañado de

un eco en Nature: Retire statistical significance, Nature 21 march 2019.

El volumen es introducido por una reflexión ordenada en 7 partes: El no no es suficiente, No diga estadísticamente significativo, existen muchas formas de hacer, las prácticas editoriales, educativas e institucionales deben cambiar, esto va a requerir trabajo y va a tomar tiempo, porqué este cambio ocurre ahora y sugerencias de los autores (de los 43 artículos).

Este número especial es un punto destacado en una larga historia del debate estadístico sobre el p -value. Los acontecimientos más recientes son

una postura de la American Statistician Association el 2016, también publicada en esa revista y resultado de un esfuerzo cooperativo por abordar la cuestión.

En la introducción al número suplemento, la parte más atractiva es la que enumera las diversas formas de hacer. Para eso genera un acróstico ATOM, Aceptar incertidumbre, Ser reflexivo (Be Thoughtful), ser abierto (Be Open) y finalmente, Modestia (Be Modest).

Consejos sencillos nunca excesivos para autores, revisores y editores. ¿Pero cómo llevarlos a la práctica? Aquí entramos al artículo que queremos comentar y que desglosa en 5 los cambios no obvios. Para Cuadernos que muchas veces recibe artículos fascinados por el p valor, no está demás procesarlos y encarnarlos con sus revisores. Se trata de los siguientes:

- Considerar más la Naturaleza de la contribución. El énfasis del autor está en que la contribución no reside solo en que se publique algo inédito o no. Citando como ejemplo un artículo de Einstein en que comunica la ecuación de Lorenz, ya publicada, enfatiza entonces que la originalidad no es esa, sino la dimensión que toma esa ecuación en una teoría más amplia, como la teoría de la relatividad.
- Tolerar alguna ambigüedad. La cuestión del p-valor aquí se expresa con fuerza. El tamaño del efecto y su posible inferencia, están sometidos a un juicio. Trabajamos con efectos pequeños casi siempre. Los grandes o son obvios o son triviales. El juicio editorial no puede basarse sólo en una magnitud o en su p-valor.

- Enfatizar pensamiento y ejecución, no resultados. También este es un llamado a juicio de evaluadores y editores. Que una investigación sea bien pensada es crucial, aunque bien pensada no necesariamente es un canon, sino imaginativamente bien pensada.
- Reemplazar NHST por una idea a priori. Que el testeo de la hipótesis de significación de la Hipótesis nula no es el alma de una investigación, sino la hipótesis de la ciencia que orienta el estudio.
- La suposición de muestreo aleatorio e independiente puede ser equivocada. En la realidad esto es una utopía, una idealización, pero no es la norma.

Creemos que este artículo nos obliga a los editores a dar un paso más allá en nuestro trabajo. Creo que es una señal de considerar la estadística como otro elemento de juicio de lo que es o no publicable. Y a cultivar aún más intensamente nuestro trabajo como una artesanía intelectual.

Walter Willett, Johan Rockström, Brent Loken, Marco Springmann, Tim Lang, Sonja Vermeulen, Tara Garnett, David Tilman, Fabrice DeClerck, Amanda Wood, Malin Jonell, Michael Clark, Line J Gordon, Jessica Fanzo, Corinna Hawkes, Rami Zurayk, Juan A Rivera, Wim De Vries, Lindiwe Majele Sibanda, Ashkan Afshin, Abhishek Chaudhary, Mario Herrero, Rina Agustina, Francesco Branca, Anna Lartey, Shenggen Fan, Beatrice Crona, Elizabeth Fox, Victoria Bignet, Max Troell, Therese Lindahl, Sudhvir Singh, Sarah E Cornell, K Srinath Reddy, Sunita Narain, Sania Nishtar, Christopher J L Murray.

Food in the Anthropocene: the EAT–Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems

Published online January 16, 2019 [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31788-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4)

Lancet posee varias comisiones sobre temas urgentes. De los informes surgidos de esas comisiones, comentaremos este que trata sobre dieta. Realizado por la comisión Lancet junto a la EAT, organización que se define como startup global, sin fines de lucro, dedicada a transformar nuestro sistema global de

alimentación a través de ciencia fundada, disrupción impaciente y alianzas novedosas (eatforum.org), sus alcances son altamente pretenciosos: transformar el régimen alimentario de 8 mil millones de personas.

Saludable propósito: ir del régimen climático al régimen alimentario. Una transición

radical. El informe parte de la consideración que la alimentación humana es fuente del 30% de las emisiones de CO₂ y más del 70% del uso de agua. Explícitamente reconocen que no analizan los contaminantes químicos asociados a la alimentación.

Organizado en cuatro secciones, el documento revisa los estudios que actualizan y modifican la noción acerca de una dieta sana, así como las características de una producción alimentaria sustentable. Y finalmente se preguntan, cómo combinar ambas en una dieta sana producida de manera sustentable y, cómo abordar esa transformación.

Es un gran gusto enterarse de que una dieta saludable es algo muy parecido a una dieta sustentable. Es casi una conclusión propia de Rousseau. Parece que los humanos tenemos una biología para vivir en un planeta viviente y no en una máquina gastronómica de negocios. En una convivencia amistosa con las otras especies, no avasalladora ni aniquilante. Qué mayor alegría que leer que una dieta sana podría tener cero carnes rojas y cero azúcar. Mucha fruta y verduras, semillas y nueces. Con la actualización de las magnitudes y componentes de una dieta, proponen un gráfico en que muestran las brechas por grandes componentes; carnes rojas, vegetales con almidón, huevos, aves de corral, pescado, vegetales, frutas, legumbres, granos, nueces y por diferentes áreas del

mundo: pacífico asiático, sudasia, africa sub-sahariana, américa latina y el caribe, africa norte y medio oeste, eurpa y asia central, norteamérica. La gráfica es reveladora: sólo sudeste asiático se sitúa bajo el 100%. En el resto de los componentes y áreas los excedentes abundan.

Luego señalan cuáles son los límites de seis procesos del sistema tierra que debemos respetar. Cambio Climático, uso de agua, flujos de fósforo, de nitrógeno, pérdida de biodiversidad, cambio de uso del suelo. A partir de esas consideraciones se modelan cambios dietéticos comparando el régimen alimentario actual, con las recomendaciones de referencia, una alimentación vegana, ua vegetariana y otra excluyendo carnes rojas (pescatarian).

Finalmente para animarnos a la posibilidad de esta transformación, nos recuerdan grandes programas en curso: oferta alimentaria, HIV/AIDS, tabaco, ácidos grasos trans, cambio energético y control del uso de fertilizantes. Con sus dificultades y limitaciones, son ejemplos que convencen que desafíos de gran magnitud no son meramente simbólicos.

Este no podría ser simbólico. Se juega nuestra sobrevivencia en el modo de comer. Lo cocido es una vez más la forma de hacer cultura. Del otro lado quedan , lo crudo y las cenizas.



Situaciones de calle: abandonos y sobrevivencias. Miradas desde las praxis. Chile - Argentina - Costa Rica - México

Nelson Arellano E. (Ed.)
ISBN: 978-956-01-0665-0
198 pp.
2019

Por Dr. Borja Castro-Serrano, Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB)

El libro que en sus dos primeras exposiciones (Presentación e Introducción) calan un nivel de profundidad y estado del arte del tema que es digno de aplaudir; de sobre manera pensando en los nexos del “objeto” (situación de calle) en su tratamiento tanto académico como profesional. En este sentido, el libro acá reseñado

aporta de modo potente una originalidad al tema que es puesto desde otros prismas y, por tanto, entrega nociones dignas de ir a ellas y trabajarlas. Es un tema tan viejo en este país, pero tan bien tratado en estos apartados que da cuenta de un libro que merece la pena ponerse en las librerías chilenas. Incluso, el capítulo final, estilo epílogo,

da cuenta de las trabas, las vicisitudes, los sueños y todos los años de trabajo que ha implicado ver materialmente el artefacto-libro.

La honestidad ahí desplegada vale la pena que deje su rastro y registro en este manuscrito para que pueda canalizarse a un mundo académico y profesional. Esto mismo da cuenta de la versatilidad de lenguajes en el texto, entre disciplinas sociales y humanistas, se entrelazan enfoques históricos y comunitarios, abriendo un abanico de múltiples entradas, salidas y claves de lecturas que dejan muy en claro la originalidad y el aporte del libro en su conjunto.

Desde aquí puedo decir que el libro, en su generalidad, es muy original y es un gran aporte para quienes se dedican a la praxis de este tema y sus múltiples aristas, pues a la vez hay poco material disponible en Chile. Y si bien este es un libro que mira la realidad chilena, que la toca y la pone en juego justamente desde ciertas intervenciones desplegadas por Fundación Gente de Calle, a la vez, no olvida otros países latinoamericanos. Sitúa el tema como un caleidoscopio al ritmo de distintos capítulos los cuales territorializan y desterritorializan, al decir deleuzeano, los distintos modos de intervenir y pensar la cuestión de habitar la ciudad desde la calle: orbitan entradas en el cual se muestra el aprecio de las miradas psicosociales (enfoques del cuidado y de lo psicológico desplegado ahí); otras entradas a la intervención social en que sitúan la calle a partir de cierta disposición cultural; otros que no olvidan la historia y lo urbano; y no obstante todos ellos no olvidan (o bien, nos dejan en claro a los lectores) lo letal que implica vivir en la calle. Aquello atraviesa todo el escrito, dejándonos en claro, aunque en sordina, que todo el plan sociopolítico de la Fundación Gente de Calle implica un gesto y una postura política para erradicar la situación de calle. Me parece que el libro nos lo indica de modo amable, pero enfático.

Editorialmente es un texto que está bien construido, lo que permite entrar a él con mucha rapidez y que va atrapándote desde el inicio. Esto implica que está bien estructurado en sus 200 páginas y en sus 3 partes. Lo anterior implica que posee buenos artículos, y que se van hilvanándose de modo claro y coherente, por lo mismo establezco que el libro está bien construido. Incluso, me parece que se deja ver algo interesante en los escritos respecto a lo intergeneracional, pues hace que distintas miradas, con distintos enfoques, vayan cruzándose con el “objeto” central del texto. Sin embargo, sabiendo que esto podría ser algo complejo para el escrito, pues hay texto más

acabados que otros, me parece que la manera de articularlos, de construirlos en su totalidad despeja la duda y permite encontrar un manuscrito que es muy bueno para abrir el tema, poniéndolo en el tapete y que permite continuar con más y mayores investigaciones, las cuales aporten tanto al mundo académico como profesional de quienes se dedican a esta temática.

Como ya mencioné al final del párrafo anterior, creo que se percibe muy claramente que hay artículos dispares en términos de los autores y sus formaciones. Y si bien esto podría ser negativo para los fines del escrito, creo que es justamente un logro y gran acierto en el libro. Da cuenta de algo que es intergeneracional y, por lo mismo, el nivel del libro se hace dispar, pero muy sugerente al lector. De hecho, tienes dos textos de personas que son de gran trayectoria (Jorgelina Di Iorio y Elena de la Aldea) los cuales abren y cierran el escrito, para dejar leer de un lado a otros artículos de mucho interés y que son iniciales en sus propuestas. Esto resguardado por otros dos profesionales de gran trayectoria como son Nelson Arellano y Francisco Román. Por lo mismo, es un texto que de modo inteligente construye un artefacto-libro potente y riguroso.

Algo que no podemos escabullir es el rigor científico del escrito, lo que se visualiza, justamente, en la claridad desde donde hablan los lugares disciplinares, teóricos y metódicos; no hay neutralidad posible y eso se agradece en tiempos en donde el neoliberalismo científico nos hace pretender creer que el hacer ciencia trata de distancia, objetividad y mucha neutralidad, aquí no hay nada de aquello pues vemos un rigor situado, involucrado y militante dejando establecido con claridad el lugar desde dónde se trabaja en cada artículo. Con esto me refiero tener claridad desde los lugares disciplinares (psicología, antropología, trabajo social, sociología, historia), hasta el cómo situar cada temática en su distinción (el “cuidado”, la “calle”, “la Intervención Social”, la “habitabilidad”, la “experiencia” y lo “comunitario”), todo entrelazándose con el foco del libro: “la situación de calle”. Esto se hilvana bien y deja un libro sólido y bien construido.

En lo medular, tal vez uno de los grandes aciertos del libro radica en que se percibe claramente un dominio del tema; y no es en vano los 24 años de trayectoria que tiene la misma Fundación. Por lo mismo, hay un cúmulo de experiencias, de fracasos, de aciertos y éxitos que el libro logra reunir de modo claro y explícito. Esto hace que a la vez sea un libro muy emotivo, pues es un trabajo de

frontera, de primera línea, el cual siempre instala una dificultad mayor para poder dejar plasmado su accionar, sus enfoques y métodos en un libro. Me parece que es esto lo más valorable del manuscrito y de su puesta en escena.

Ahora bien, lo que más pienso al leer el escrito, al recorrer sus inicios y finales, es en toda la gente que se dedica a este fenómeno oculto, letal (como

dice Arellano) y desolador a la vez; pienso en esa gente que interviene en ese campo de lo social, en tantos profesionales que quieren hacer algo en una esfera que a los vociferantes del “progreso” les tiene sin cuidado. Pienso en esa gente porque aquí hay una experiencia traducida en texto, y eso es no sólo un acierto pedagógico, sino un modo de hacer resistencia al presente.

Hannah Landecker

Antibiotic Resistance and the Biology of History

Body & Society 2016, Vol. 22(4) 19–52

Primero, pediré disculpas por comentar un artículo que ya no es novedad. Pero siento que es un artículo tan importante para la salud pública, que estoy dispuesto a pagar la vergüenza de tamaño anacronismo. Un artículo complementado por la entrevista realizada a la autora en Teoría, cultura y sociedad (<https://www.theoryculturesociety.org/the-biology-of-history-antibiotics-resistant-bacteria-and-the-human-effect-an-interview-with-hannah-landecker/hannah-landecker-photo/>).

El artículo puede ser leído en dos claves. Una de ellas, sobre la historia. De qué modo los humanos a través de nuestra práctica antibiótica hemos perturbado profundamente el devenir histórico de las bacterias. Lo que ella llama la biología de la historia. Es una forma de combinar la economía y la medicina a gran escala, con esta transformación a gran escala de lo biológico, la dimensión biológica de nuestro accionar histórico y colectivo. Esta efecto cuestiona radicalmente lo que hemos llamado biopolítica: la misma biología esta siendo transformada por la acción económica, médica y política. De modo que la acción política actual debe encarar una biología modificada por esa misma política hace algunas décadas.

La segunda clave es la del error epistemológico. Los antibióticos surgieron en un terreno cultural marcado por la guerra y la interpretación de su significado, fue entendida como un combate entre especies, cuyo resultado era una sobrevivencia darwiniana de individuos. La herencia a nivel

bacteriano también fue enmarcada en el linaje de los individuos bacterianos (la consanguinidad de los antropólogos). Ambos preceptos han perdido validez científica. La transmisión horizontal de material genético ha cobrado una notable importancia y la comprensión de los antibióticos como señales de información ha erosionado el modelo bélico.

Sin embargo han sido esas comprensiones erróneas las que han orientado el uso de la biología como técnica.

La autora concluye haciendo un paralelo entre antibióticos y hormonas. El desarrollo industrial de componentes biológicos en estos dos grandes áreas de la medicina, ha generado transformaciones en el campo de lo viviente, de proporciones.

En la entrevista de la revista Teoría, cultura y sociedad, la autora da una serie de claves que enriquecen esta visión. De entre ellas, nos pareció destacable su mención a Canguilhem: “Para que el conocimiento sea posible, en la totalidad organismo-ambiente, debería aparecer un centro no convencional alrededor del cual se abra una gama de relaciones”

La resistencia antibiótica no es un problema más. Es el tipo de problema que empezamos a encarar como resultado de lo que sabemos y de lo que hacemos con eso que sabemos. No tengo claro si ese es un nuevo centro, pero al menos es un desplazamiento importante en nuestros enfoques y objetos de estudio. Adentrarnos en él podría ser señal para construir los nuevos problemas de la salud pública.

Huella de carbono en el Hospital Base de Puerto Montt

Rev Med Chile 2018; 146: 1384-1389

Un estudio pionero en la práctica clínica actual y para la salud pública. Estimar el efecto de gases con efecto invernadero de nuestras prácticas es un paso notable para actualizar la medicina a la condición ambiental terrestre.

Los autores estiman a partir del consumo los efectos de los principales emisores: energía (electricidad, calefacción), transporte, consumo de agua, residuos. En el ámbito de la práctica clínica, gases anestésicos.

La cifra cercana a diez mil toneladas de emisiones es una magnitud difícil de asimilar. El país genera unas 80 millones de toneladas al año, siendo la producción de un hospital algo así como el 0.01% de las emisiones totales. Si consideramos que se estima un promedio de 3.9 ton/co₂ habitantes, de acuerdo con las estimaciones de este estudio, por cama la emisión es casi 5 veces mayor.

Los estudios vinculados al antropoceno han debatido acerca de lo que se ha llamado el gran salto adelante, una expansión del consumo y emisiones tras la segunda guerra mundial. Sería interesante saber cuándo ocurrió ese gran salto adelante en los Hospitales. Sospecho que para nuestro país ocurrió en los años 60 y quizás seamos de los primeros usuarios masivos de plásticos y desechables en el país. Releyendo un libro sobre historia de medicamentos, leo en las palabras introductorias de Diego Armus, una preocupación sobre el rol de la

medicina en la introducción de patrones de consumo y publicidad a partir de los medicamentos.

Si así fuera, profundas implicancias se pueden asociar entonces al estudio de la huella de carbono. Tengo la convicción de que los compromisos de gestión del presente están en esta huella a la misma altura de relevancia que los indicadores clínicos. Ojalá encuentren los indicadores ambientales su lugar en la evaluación de la labor directiva.

Destaco finalmente que la Revista Médica de Chile al publicar este artículo destaca por su visión editorial. Los autores y la profesión médica tienen una responsabilidad como productores de opinión pública al respecto. La medicina contemporánea debe buscar un punto de acuerdo entre los humanos y la vida del mundo. El historiador Lynn White escribió hace más de 50 años sobre las raíces de nuestra crisis ecológica (Science 155,1203-1027(1967)). Un comentarista reciente (<https://naturecoevocommunity.nature.com/users/24738-michael-paul-nelson/posts/14041-the-long-reach-of-lynn-white-jr-s-the-historical-roots-of-our-ecologic-crisis>) concluyó su relectura de White, anotando: Necesitamos volver a escucharlo, hoy, incluso más. Los humanos, White señaló, comprometen sus vidas con lo que consideran bueno. Cuando el mundo en su plenitud sea considerado en esa bondad -no sólo aquello bueno para nosotros- vislumbraremos un nuevo camino.

Mauricio Canals

Bases científicas del razonamiento clínico: inferencia Bayesiana

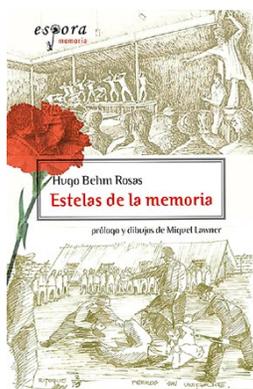
Rev méd Chile vol 147 n2 feb 2019

El Dr Canals siempre sorprende con su enérgica matematización del razonamiento médico. Tuvimos la fortuna de presentar su Epidemiología Matemática y ahora nuevamente nos alienta a volvernos bayesianos o a reconocer que siempre fuimos bayesianos.

Hace pocos días pudimos debatir tranquilamente las cuestiones del p-value y dijo que se iba

volviendo progresivamente más bayesiano. En el fondo la gruesa separación entre frecuentismo y bayesianismo se ha vuelto leve.

Lo cierto es que este artículo es una excelente introducción a una mirada bayesiana. Siempre riguroso, tiene a bien ilustrarnos con una perspectiva siempre fresca y alentadora acerca de la investigación y las estadísticas.



Hugo Behm Rosas

Estelas De La Memoria

Espora Santiago de Chile, 2019

En julio del 2018, Ingrid Behm recibió de Margarita Labarca, seis relatos de su padre, relacionados con su período de prisión, tras la expulsión de la Dirección de la Escuela de salud Pública de la Universidad de Chile.

Con estos materiales, Ingrid compuso este libro con dibujos de Miguel Lawner, sus palabras introductorias y el testimonio de Gastón Gaínza, María Elena López y un extracto de un artículo sobre su vida publicado en Salud Colectiva el año 2011.

Conozco varios Hugo Behm y sin embargo este texto me sorprende con uno que desconocía. Son escritos de un sociólogo en terreno, un etnógrafo sumergido en un estudio de campo por los dramáticos azares de una derrota política (Malinowski fue a la Tobriand a causa de la I guerra). Una compilación de puro linaje Goffman, el autor de Internados y creador de esa liberadora sentencia: ajuste secundario.

Todos estos relatos confirman la expresión de Goffman. Son la alegría de los prisioneros, su

caacidad inventiva y constructiva, la potencialidad para dar un desvío, un clinamen a los avatares y ponerse de nuevo en movimiento alegre. Son también el soucie de soi de Foucault, el ejercicio de Sloterdijk: Quien hable de la autoproducción del hombre sin mencionar su configuración en la vida que se ejercita ha errado el tema desde el principio.

Behm es un maestro del ejercitarse. En un campo de prisioneros escribe cuentos, hace teatro, enseña inglés, ejercita a los prisioneros, moviendo los camarotes para caminar.

Conecto a Hugo con los pensadores de la actualidad, porque si Hugo fue un hijo del siglo XX, insisto en que su obra es del presente y para el presente.

Ingrid has hecho posible para todos nosotros, este Hugo sociólogo de campo, historiador natural de las prisiones, un lamarckiano que nos muestra que la vida es siempre simbiopoyesis, invención, creación, solidaridad, vínculos, palabras, fraternidad.

IPBES

Media Release: Nature's Dangerous Decline 'Unprecedented'; Species Extinction Rates 'Accelerating'

<https://www.ipbes.net/news/Media-Release-Global-Assessment>

Este adelanto de prensa resume el resultado de la séptima sesión de la reunión de Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) reunido del 29 de abril al 4 de mayo en París. Esta organización intergubernamental es

conformada por estados miembros de las naciones unidas y ONG y organizaciones civiles como observadores.

La reunión reciente aprobó un informe de seis capítulos y más de 1500 páginas, cuya publicación está próxima. Sin embargo la información

aportada es de suma relevancia. No sólo por la riqueza estadística en aspectos como biodiversidad, impacto de la alimentación, minería, forestal, urbanización. Sino porque el enfoque en la amenaza sobre la diversidad de especies y ecosistemas, produce un ordenamiento distinto en las grandes transformaciones.

Según la información que aquí se cita, los cinco grandes fuerzas de cambios planetario son (1) cambios de uso de suelos y mares; (2) Explotación directa de los organismos; (3) Cambio Climático;

(4) contaminación y (5) especies foráneas invasivas. Este ordenamiento difiere por ejemplo de los criterios que definen el antropoceno y trasladan a primer orden al uso de mares y suelos.

También ponen como una gran fuerza a la contaminación, que en la misma definición de antropoceno se encuentra un tanto postergada.

Esperemos pues con ansias el reporte definitivo, que al parecer releva las consideraciones biológicas sobre la situación planetaria, mas allá de las climatológicas o geológicas.



Richard Sennett

Construir y Habitar

Ética para la ciudad. Anagrama, 2019.

Este es el esperado volumen de una tríada prometida, desde la publicación de *El Artesano* en el 2008, un libro dedicado a la actividad manual que despliega oficio. El segundo de la serie fue *Juntos* del 2012, dedicado a la cooperación. En ese libro desarma el plan original anunciado en *El Artesano* y promete un libro sobre la construcción de ciudades. Seis años después, aparece el que comentaremos.

Sennett es un sociólogo neoyorkino, profesor de la London School of Economics, cuyo enfoque siempre entronca con la mejor tradición del pragmatismo norteamericano, Dewey, James y con la densidad filosófica Europea, Heidegger y Hanna Arendt, de la cual fue alumno.

El interés de Sennett en la comprensión de las formas artesanales y creativas del trabajo, a la vez que los desafíos de la forma colaborativo, se entroncan con su labor como urbanista y con su libro *Carne y Piedra*, de 1994.

Lo que se pregunta aquí es cómo vivir cooperativamente en la ciudad, como construir cooperativamente la ciudad. Cómo hacer una vida cotidiana valiosa. Buscando una respuesta entre el estilo micro constructivo de Jane Jacobs y el estilo del sentido global de Lewis Mumford, Sennett nos llena de posibilidades hacia una ciudad en que las formas prescriptivas cedan lugar a formas coordinadoras, coproductivas, abiertas. Como hacer de la cité, de la vida colectiva la fuerza animadora de la ville.

Caminar por ejemplo. Tras recuperarse de un accidente vascular, caminar toma otro valor para Sennett. Compara las expresiones de Bachelard sobre su explorar, como una forma de caminar teniendo experiencia mas que ser experimentado. Lo contrasta con el caminar de Heidegger en su cabaña de la selva negra.

Compra un celular robado y rojo en la india, a un vendedor callejero, que despliega su mercadería en cajas de cartón y a partir de esa

hebra, nos abre este presente en que todos somos inmigrantes que hemos perdido el suelo y el lugar. Tomando un te sobre una caja de cartón, nos relata el diálogo y la comprensión de la forma de hacerle del señor Sudhir.

Muchas de las cosas que están en este libro, pueden servirnos para pensar la ciudad como un desafío intelectual para los salubristas. Un hospital por ejemplo no es un mero equipamiento que se instala partir de un EPH. Es una profunda transformación del espacio urbano, del cual somos bastante ignorantes.

Pero como recinto mismo, un hospital podría ser un lugar más abierto que lo terriblemente

cerrado que lo diseñamos, un pedazo de ciudad en devenir, que nunca queda congelado, sino susceptible de transformarse.

Los Hospitales se construyen como si fueran a durar intactos por muchos años. Y la verdad es que siempre están en mutación. ¿Porqué no considerar en las especificaciones de su diseño esta capacidad para moverse?

Sin embargo, aún desde un punto de vista menos disciplinar, leer a Sennet es un placer literario e intelectual, una felicidad de lo público, una señal de que podremos dar con aquello que nos promete: una ética para la ciudad.

Richter, Elizabeth

"The Radium Dial Painters: Workers' Rights, Scientific Testing, and the Fight for Humane Treatment"

(2018). Departmental Honors Projects. 74. <https://digitalcommons.hamline.edu/dhp/74>

Entró a la biblioteca de la escuela de salud pública y tomo el libro de Alice Hamilton *Industrial Toxicology*, pequeño empaste negro, 1934. Gloriosos tiempos en que la salud pública local incluía en plenitud salud ocupacional y toxicología. Con letra manuscrita tiene la fecha de ingreso a la biblioteca 8 de junio 1945. En la hoja de lectores: ninguno!

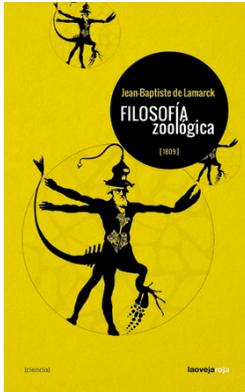
Pero tomo a la Alice Hamilton, esta animadora de la Hull House de Chicago, centro real de la escuela de sociología de Chicago, que aunque ingrata con Janne Adams y sus orígenes, es una gran escuela, con la presencia viva actual de Howard Becker en nuestras cabezas. La tomo buscando la historia de las pintoras de diales de relojes con tinturas radiactivas de principios del siglo pasado. Y esta tesis une estos episodios: Alice Hamilton y las más de 3000 mujeres que pintando esferas de relojes que brillaban en la oscuridad, impregnadas con mesotório, mojaban los pinceles en su boca, en un trabajo a destajo.

Me entero que hasta los años 30 se vendían aguas minerales enriquecidas con radium, que desde sus inicios mostró grandes propiedades medicinales.

Los casos de estas mujeres que laboraban en tras industrias norteamericanas de Orange, Waterburn y Ottawa, de entre 15 y 30 años, ya en los años 20 empezaron a sufrir los efectos de la ingestión de radiactividad, nos golpea.

Concluyo: con que ignorancia y descuido se introducen productos tóxicos en nuestra vida. Con que ligereza usamos a las víctimas con propósitos de dudosa moralidad, por ejemplo usar su daño para estimar las dosis seguras a propósito del proyecto Manhattan. Que inútiles las cortes para abordar un problema que es principalmente ecológico y no legal.

Pequeña tesis de grado de Elizabeth Mill en la Hamline University. Poderosa disección de la toxicidad introducida en nuestra vida. Poderosa y contemporánea visión de nuestros problemas un siglo después.



Filosofía zoológica

Jean Bapstiste Lamarck, 2017 [1809]
Oveja Roja
Madrid

La biología emerge con este libro de Lamarck, en que acuña el nombre para distinguir un objeto de estudio nuevo, inaugural. Es un texto poco conocido de un autor muy mal leído. E trata nada menos que de la primera traducción al español íntegra. Usualmente se caricaturiza su pensamiento como una idea torcida de la evolución que Darwin enderezó.

Leyendo este libro nos convencemos de que Lamarck es el verdadero padre de la teoría de la evolución de las especies y que Darwin lo que hizo fue dar una explicación de la misma plausible para los hombres de su tiempo. Una explicación sustentada básicamente en dos hechos presentes en el sentido comun decimonónico: la experiencia de la selección artificial producida por los criadores de animales y plantas y la lucha por la sobrevivencia que animaba a la industria.

Lamarck trabajaba sobre un área más propia de un campo en creación: la estructura de los seres vivos, sus prácticas, sus lugares de vida. Han pasado más de 200 años de este libro y la inquietud biológica sigue estando presente bajo la pregunta por una filosofía de la biología o al menos, por una reflexión sobre la biología.

La recuperación de la obra de Von Uexkull, por Heidegger y actualmente por Sloterdijk, los trabajos de Piaget, en especial su libro *Biología y Conocimiento*, las reflexiones de Konrad Lorenz, el reconocimiento y validación de la epigénesis de Waddington en la epigenética actual, los

trabajos en evo-devo, desarrollados por Stephen Jay Gould, reivindicados por un filósofo próximo como Gustavo Caponi (y en línea con Geoffrey de Sainte Hilaire) y de eco-evo-devo, por Scott Gilbert, Alfred Tauber y Jan Sapp, son todas señales de una producción reflexiva sobre la biología.

Volver a Lamarck se vuelve necesario, toda vez que además de un iniciador, fue un cultor de la historia natural, un demócrata convencido y respecto de la existencia de las especies, un nominalista pleno. Habría que poner al otro lado de la balanza que estaba convencido de la excepcionalidad humana, creía en la generación espontánea, pensaba que la evolución tenía un sentido y consideraba que los vegetales estaban en lo más bajo de la línea evolutiva.

La medicina se mueve en torno a las vicisitudes de la biología. Y sobre todo en sus tensiones. Si esto no fuera suficiente argumento para leer a Lamarck, agregaría que los clásicos son siempre no clásicos, que rompen el marco de lo museístico y congelado, para revelarnos una animación intelectual, una inquietud nueva. El siglo XXI sera biológico, o no será. Pero hay que agregar biológico en el sentido de una ecología, palabra acuñada por el Lamarckiano que fue Ernest Haeckel. Ecológico en el sentido en el cual Gregory Bateson, también heredero intelectual de Jean Baptiste, reconocía la cuestión primordial de la vida, la biología, los procesos espirituales.



Huella de Carbono. Cambio Climático, Gestión sustentable y Eficiencia Energética.

César Espíndola y José Valderrama. Editorial Universidad de la Serena, junio 2018.

En Carrera con Colón está la notable librería de la Universidad de La Serena. Tras el incendio del 2015, se mudaron a ese sitio y perdieron buena parte de su catálogo. Pero a veces la pérdida de un disco duro o una mudanza intempestiva, pueden servir para respirar aire puro.

En este caso, la librería hoy tiene un ala de producción local envidiable por cualquier universidad nacional y una gentileza de trato por parte de sus encargadas, que hace imposible volver con las manos vacías.

De los 7 libros que me tarje, comento este pues me parece más urgente. Es un libro escrito desde la ingeniería contemporánea, un poco sobrecargada de gestionismo, esa enfermedad degenerativa del pensamiento.

Pero el libro es virtuoso. Contiene una acuciosa mirada a las reuniones COP realizadas hasta la fecha.

Un excelente mapa introductorio a las vicisitudes del trabajo deliberativo, de esta organismo inter naciones.

Luego analiza los sistemas de medición de Huella de carbono, nacidos de la huella ecológica. Revisa críticamente sus diferentes enfoques, compromete su visión con un enfoque mixto y ejemplifica con algunos casos de aplicación, realizados por los autores y sus alumnos.

Huella de Carbono nos explican nace el 2003. Todos somos legos en una medida que debería importarnos tanto o más, que el PGB. Si hemos creído vivir sabiamente ignorando la trastienda de las cifras de crecimiento económico, no podremos hacerlo sin saber qué es y cómo se mide huella de carbono. Sería como un diabético que no quiera oír hablar de glicemia.

Este libro puede ser leído como un buen manual de autoayuda para humanos necesitados de terapia en el área responsabilidad y habitabilidad en el siglo XXI.

Our House Is Burning: Discrepancy in Climate Change vs. Biodiversity Coverage in the Media as Compared to Scientific Literature, *Front. Ecol. Evol.*,5(1)1-6, 2018

Pierre Legagneux and Nicolas Casajus and, Kevin Cazelles and, Clément Chevallier and Marion Chevrinai and Lorelei Guéry and Claire Jacquet and Mikael Jaffré and Marie-José Naud and Fanny Noisette and Pascale Ropars and Steve Vissault and Philippe Archambault and Joel Bêty and Dominique Berteaux and Dominique Gravel,

En el debate de cambio climático hay hermanos afortunados y hermanos menores. Biodiversidad es uno de los pequeños. También lo son alimentación, pueblos originarios, guerra, ideas (u ontologías si se quiere), sustancias químicas tóxicas, economía política.

Este artículo se basa en una medición de revistas científicas y medios escritos de USA, Canadá e Inglaterra, entre 1991 y el 2016, comparando las investigaciones sobre cambio climático con las de

biodiversidad. Se estudiaron 50 revistas científicas de primer orden y 12 diarios de circulación masiva. En esa cuantificación se pudo apreciar a partir del año 2006 una separación de las publicaciones entre ambas líneas y también los fondos asignados, en que las primeras duplican a las segundas en publicaciones el 2016 y en fondos, casi triplican el mismo año. Respecto de su presencia en diarios la cobertura es 3.3 veces mayor, aunque el 2016 fue más de 8 veces mayor.

La vulnerabilidad de los organismos al cambio climático: rol de la fisiología y la adaptación

Francisco Bozinovic & Lohengrin A. Cavieres. APontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Ciencias Biológicas. Center of Applied Ecology and Sustainability (CAPES) y Universidad de Cocepción Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas. Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB). Abril 2019.

Este texto concentra 5 ponencias de distintos equipos de investigadores, que producen desde distintos centros de investigación, análisis, cifras y perspectivas respecto de cuestiones de biología y medicina alrededor del cambio climático, a partir de ciencias básicas. Los artículos incluidos son : La vulnerabilidad de los organismos al cambio climático: Introducidos por Rol de la fisiología y la adaptación, de Francisco Bozinovic & Lohengrin A. Cavieres; Ambientes variables, eventos climáticos extremos y la vulnerabilidad de organismos desde las moléculas a la historia de vida de Grisel Cavieres, Pablo Sabat y Francisco Bozinovic; Sergio Estay & Sabrina Clavijo-Baquet; Cambio climático y enfermedades emergentes en

humanos de Mauricio Canals; Cianobacterias en un mundo que se calienta: perspectivas evolutivas y fisiológicas de Jaime Alcorta & Beatriz Diez y Calentamiento Global de Lohengrin A. Cavieres, Carolina Hernández-Fuentes y Graciela Valencia.

Destacamos en de Mauricio Canals, como una revisión de nivel local que enfatiza dengue, Malaria y Chagas, pero que también revisa cuestiones básicas de la ecología de las enfermedades a la luz de las transformaciones climáticas.

También es notable que en el prólogo, Juan Armesto junto con introducir los problemas en debate, incorpore la expresión Antropoceno, como la más justa para dar cuenta de nuestros desafíos presente.